

Tendencias

La movilidad laboral en Europa

Alemania busca educadores

El Gobierno creará 100.000 puestos en guarderías en los próximos tres años

CARINA FARRERAS
Barcelona

Ingenieros, médicos, enfermeras, cuidadores en geriatría... a la lista de profesionales que necesita Alemania se le unen también los educadores infantiles. Un goteo de licenciados españoles va sumándose a los claustros de las guarderías del país. Su falta de dominio del idioma (se exige un nivel básico, B1, cuando en Catalunya el mínimo es C1) no impide su contratación ni, aparentemente, el cuidado y la educación de los niños de uno a seis años.

El Gobierno de Angela Merkel prevé la creación de 100.000 plazas de educador infantil en los próximos tres años. Así, invertirá 5.500 millones de euros en la creación de parvularios y en la formación de educadores. Desde el 1 de agosto del 2013, todos los niños a partir de un año tienen derecho a una plaza en un centro. "Esta decisión supuso un cambio en la tradición de las familias alemanas que no escolarizaban a sus hijos antes de los 6 años, edad en que se inicia la educación obligatoria", explica Raul Krämer, fundador de Helmecca, empresa que intermedia entre licenciados españoles y escuelas alemanas.

Ahora los padres jóvenes —especialmente las madres— quieren reincorporarse al trabajo cuando el niño es pálido. Desde el 2013, la demanda de plazas de guarderías ha superado las expectativas, especialmente en grandes ciudades. Y, además, ha habido un repunte de la natalidad. Según la Oficina Federal de Estadística, en el 2011 nacieron

en Alemania 663.000 bebés, y cinco años después, en el 2016, los nacimientos fueron 792.000.

"No es un problema de edificios sino de maestros", explica Silvia Blanch, profesora de Educación de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). Por una parte, el número de alumnos por profesor es muy bajo (3 niños por docente) y, por otra, es una profesión poco atractiva para los jóvenes locales ya que exige mucha responsabilidad y poco sueldo (cobran unos 1.800 euros netos). "En Alemania, a la profesión se accede desde un ciclo formativo y no desde un grado como en nuestro país", sigue Blanch.

Los jóvenes españoles son graduados, aportan una nueva visión educativa y el conocimiento de un idioma que en algunos casos, como en las guarderías de Siemens y Airbus, ha sido plenamente incorporado como lengua vehicular junto al alemán y el inglés.

"Actualmente, la contratación de maestros es un punto clave en los programas políticos de los partidos", indica Krämer. Helmecca, que forma a los estudiantes en alemán y les acompaña en sus primeros pasos en Frankfurt y Munich, ha preparado a 350 estudiantes desde el 2011 de los que el 90% se ha quedado. "Nos acogemos a las ayudas de Eures (red europea que promueve la libre circulación de trabajadores) que subvenciona el estudio y la movilidad". Para 70 plazas anuales cuentan con 3.000 solicitudes.

En la UAB también tienen experiencia. "En el 2012, firmamos con el Ayuntamiento de Munich un convenio por el que ofrecíamos a

los alumnos contratados en escuelas municipales de la ciudad si tenían el nivel B1 de alemán", apunta Blanch, coordinadora de Educación Infantil de entonces. Entre 10 y 15 graduados se han acogido anualmente a este programa. "Este año que se han abierto oposiciones —continúa— nos cuesta animar a los alumnos a que perseveren en su proyecto". El esfuerzo por estudiar la lengua, marcharse del país y la perspectiva de cobrar un sueldo justo en Alemania les desalientan. En el 2017-2018 no fue nadie a pesar de las valoraciones positivas de los que están allí. El Ayuntamiento ha mejorado las ayudas: sufraga 300 euros al mes y facilita un sitio para dormir.●

NUOVA LEY

Entre el 2019 y el 2022 se potenciarán los parvularios con 5.500 millones de euros

UN DESTINO DIFÍCIL

El idioma frena: la UAB no encontró candidatos para ir a las escuelas municipales de Munich

La ley de guarderías

El Gobierno se ha propuesto potenciar la asistencia educativa

de los menores de seis años mejorando la red de guarderías y contratando más personal



Escasez de personal

ANÁLISIS

María-Paz López
Berlín. Corresponsal



Cuando se escuchaban las grandes magnitudes, se detecta cómo la primera economía de Europa alardea de sus bajas tasas de paro (5,3%), y al tiempo sufre y pena por no poder cubrir todas las vacantes de empleo que surgen en su boyante mercado

laboral. Alemania tiene actualmente la friolera de 1,2 millones de ofertas de trabajo sin cubrir, y en una reciente encuesta de las Cámaras de Comercio e Industria Alemanas (DIHK), más de la mitad de las empresas mencionaron la falta de trabajadores cualificados como el mayor riesgo que afrontan sus negocios. El problema afecta mucho al famoso *Mittelstand*, el tejido de pequeñas y medianas empresas que impulsan la pujanza económi-

ca del país más allá de las potentes marcas de la gran industria.

Un estudio elaborado el año pasado por el instituto de investigación económica Prognos de Berlín dibuja un panorama de sombría escasez en el mercado de trabajo alemán. La población activa actual en Alemania es de 44,3 millones de personas, sobre un total de 82,5 millones de habitantes. Según Prognos, en el 2030 a Alemania le faltarán 3 millones de trabajadores cua-

lificados, y en el 2040, la cifra será de 3,3 millones. Si bien la población germana no decrecerá tan rápidamente como se temía, el número de personas en edad de trabajar continuará cayendo, por lo que, a veinte años vista, la inmigración se revela como fundamental para afrontar la carencia de personal.

Debido al envejecimiento de la población, una profesión con gran escasez de personal es la enfermería geriátrica y la asistencia a ancianos, un reto que empieza a revestir carácter de emergencia. En la actualidad, hay en Alemania 17,5 millones de personas mayores de 65 años, y la previsión es que el número

de aumente conforme alcancen la edad de jubilación los *babyboomers* de los años sesenta. Según la Agencia Federal de Empleo, a cada 100 puestos vacantes de personal de cuidados geriátricos se presentan sólo 29 interesados.

Alemania necesita también médicos y enfermeras en general, ingenieros, especialistas en disciplinas MINT (siglas en alemán de los ámbitos de conocimiento de matemáticas, informática, ciencias naturales y tecnología) y obreros cualificados para ese *Mittelstand* que busca fresadores, torneros, albañiles, mecánicos, fontaneros, carpinteros y electricistas.

LAS ESCUELAS DE PRIMARIA Y EDUCACIÓN ESPECIAL

Otras demandas

Las escuelas primarias, las de formación profesional y las de educación especial tienen también problemas para contratar personal nuevo

Zonas rurales

También se detectan carencias en los centros de las zonas rurales de Alemania y de los distritos más pobres de grandes urbes como Berlín

40.000 maestros

“No habíamos registrado una carencia tan dramática desde hacía tres décadas. En total nos faltan 40.000 docentes”, afirma Heinz-Peter Meidinger, presidente de la Federación Alemana de Maestros (DL)



PATRICK STOLLARZ / GETTY

“Los niños no están sentados en el aula”

C. FARRERAS Barcelona

Marta Cabañas (Madrid, 1989) lleva once meses viviendo en Alemania. Ahora empieza a disfrutar de su vida como profesional y ciudadana en Frankfurt. “La clave de la integración está en el idioma, comunicarse bien es fundamental”. Admite que llegó con conocimientos rudimentarios de alemán a pesar de tener un nivel equivalente al B1 que había adquirido en los cinco meses anteriores a base de estudio intensivo. “No da para conversar”. Apenas para entender algunas frases en la escuela en la que se integró de inmediato como educadora infantil.

Tenía por delante ocho meses para demostrar que era capaz de desarrollar su trabajo con compromiso y de avanzar en el idioma. “Los primeros tres meses no me enteraba de nada, era muy frustrante. Había momentos en que pensaba abandonar”. La reunión de claustro de los lunes, en la que los maestros comparten sus percepciones sobre los alumnos y comentan cuestiones organizativas, dura unas dos horas y media. “Casi todo el mundo participa. Yo pillaba alguna palabra de ale-

mán, pero me perdía el resto. Salía muerta, sin ganas de hablar con nadie”. Se propuso, además del trabajo en la escuela y de las clases de alemán para obtener el B2, practicar todo lo posible, ver películas y leer alguna publicación. “Llegué a soñar en alemán”.

Sus colegas de la escuela le animaban. Algunas conocían bien esta travesía del desierto porque, como ella, proceden de países con otras lenguas. Son turcos, italianos, chinos, croatas... “Había decidido ir a Alemania ante la falta de empleo en España y, pese a las dificultades, tenía que perseverar”. Estudió el grado de Educación Infantil en Madrid pero trabajó de auxiliar durante ocho años. Fue entonces cuando vio la posibilidad de irse al extranjero. “Quise vivir una experiencia nueva, ser independiente de mi familia y cobrar un sueldo aceptable”. Pagó el curso intensivo de alemán en Madrid y la empresa Helmecca la ayudó con la vivienda, el papeleo, las primeras reuniones en la escuela.

“La escuela ha hecho un buen informe y mi alemán ha mejorado mucho. He homologado el título de educadora en septiembre”, explica desde Alemania con sentimiento de satisfacción. De 1.600 euros netos al



Vivienda
Comparte piso con otra maestra de infantil, también española, en el centro

de Frankfurt, a 15 minutos en bicicleta de la escuela en la que trabaja. Paga 400 euros por el alquiler

mes ha pasado a cobrar 1.900. Sigue estudiando tres horas de alemán a la semana. “Y ya participo en las reuniones”.

Tiene siete niños a su cargo de 3 a 6 años (están juntos en el aula) que se mueven libremente por las salas del edificio y por el patio. “Nosotros ofrecemos actividades sin que ellos estén obligados a seguirlos”. No están sentados en un aula. “Los niños aquí son muy autónomos, juegan libremente. No hay castigos, sólo reflexionas si hacen algo que no es debido. Observas lo que hacen y sólo evalúas para detectar dificultades. Si un día vuelvo a España será para montar una escuela así”.

TRAVESÍA DEL DESIERTO
“Los tres primeros meses no me enteraba de nada, era muy frustrante”

“El idioma no es un obstáculo insalvable”

C.F. Barcelona

Paula Chocero (Alcoi, 1989) también se “empeñó” en ser educadora infantil. “Ante las dificultades que tenía en encontrar trabajo de educadora en España después de cursar la carrera, mi madre me aconsejaba que probara en otra actividad, pero yo no quería. Y me seguí formando en todos los cursos (grado de FP de auxiliar) y cursillos posibles relacionados con niños. Hasta que mi trabajo se convirtió en buscar trabajo”. Vio una oferta de trabajo en Alemania y se tiró a la piscina. Llegó a Frankfurt en noviembre del 2016. “Cómo más se aprende alemán es viviendo en Alemania, comprando, yendo al banco, hablando con las compañeras de trabajo... cuanto más hablas más aprendes”.

Se llevó un cuaderno que estrenó los primeros días en que trabajó en la guardería de niños de 1 a 3 años y en el que no ha dejado de escribir. “Veo que en las primera hojas ya me sorprende de la educación de los niños, de la autonomía que adquieren, de cómo se sirven la comida solos desde muy pequeños, recogen sus platos”.

Se pregunta en el cuaderno si la falta de dominio del idioma importa. “Mis compañeras me decían que lo compensaba con una buena predisposición”. Al principio, la falta de vocabulario le impedía una buena comunicación. “Si veía que el niño iba a hacer algo indebido sólo me salía un ‘no’ en alemán, como un grito. No sabía cómo advertirle. La directora me dijo que aquí a los niños no se les dice ‘no’. Es más importante la manera en que se lo dices”.

Después de dos años afirma que ya puede hablar con los niños y aportar sus ideas en las reuniones del claustro. “Entiendo prácticamente todo, pero no lo hablo correctamente. Sigo estudiando y esforzándome, buscando cualquier oportunidad para aprender”. De los 18 trabajadores de la escuela sólo dos son alemanes. El resto proceden de Eslovaquia, Polonia, Portugal, Rusia, Irán, Camerún, Turquía. Es la única española. “Ahora vendrá otra. La directora, que como todos los alemanes son poco proclives al reconocimiento, me dijo que había aceptado gracias a que la experiencia conmigo había sido buena”.



Formación
Uno de los aspectos que más valora Paula Chocero es la posibilidad de aprender un

idioma y mejorar con cursos su formación como educadora. Trabaja con niños de uno a tres años

“Soy feliz aquí, vivo en un piso sola en el barrio de Nied (paga 670 euros de alquiler), cobro un sueldo (1.800 netos), tengo amigos, viajo y me organizo mis vacaciones como quiero”. Tiene cuatro semanas al año, dos obligadas en agosto y el resto a elegir. “Trabajo en lo que quiero y aprendo cada día, además de los cursos de formación. Me gusta esta vida, incluso con la pega del clima y que se hace de noche enseguida”.

En su cuaderno no obstante escribe que ha estudiado gracias a la inversión que ha hecho la sociedad española pero que el fruto de esa formación ha terminado en Alemania. “Eso me da un poco de pena”, afirma.

ASENTADA EN FRANKFURT
Lleva dos años trabajando en un centro de niños de 1 a 3 años y viviendo sola

No es de extrañar que tanto los empresarios como el Gobierno miren al extranjero –y también a los 1,6 millones de solicitantes de asilo y refugiados que viven en Alemania desde el 2015– en busca de mano de obra con la que subsanar la escasez.

De hecho, el Ejecutivo de gran coalición de conservadores y socialdemócratas que preside la canciller Angela Merkel tiene en mente una ley sobre inmigración de personal cualificado. Pero el texto, con tanta bronca cotidiana entre los socios de la coalición, está aún en barbecho.